

# Formas de pensamiento y educación de los pueblos originarios. El proyecto de la Universidad intercultural de los pueblos del sur

Humberto Santos Bautista\*

La creación de la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur —Unisur—, en el estado de Guerrero, se pensó y se piensa como un espacio estratégico para la recuperación del pensamiento de los pueblos originarios y, desde este contexto, contribuir al proceso de construcción de una sociedad intercultural. Nos planteamos un modelo de Universidad que no sea sólo una instancia legitimadora del saber y fuente de acreditación del conocimiento, porque esa tendencia hacia el credencialismo ha sido la que ha pervertido la misión esencial de las universidades. Desde esta mirada, la Unisur tendrá que promover un nuevo tipo de educación que parta del interior de las mismas comunidades indígenas y no indígenas, para que su esencia sean precisamente sus valores culturales y su tarea prioritaria esté orientada hacia la formación de intelectuales que sean capaces, desde su propio universo y sustento cultural, de abordar la solución de los problemas emergentes de sus comunidades. Por supuesto, esto pasa por un proceso de desaprendizaje que nos lleve a comprender la dimensión ética de nuestra diversidad cultural y la imperiosa necesidad de trasladarla a todos los ámbitos de nuestra vida cotidiana y, sobre todo, a los espacios pedagógicos que han silenciado las diferencias culturales y las han subordinado a una mítica sociedad nacional con valores supuestamente homogéneos y universales.

La Unisur que proponemos pretende sustentarse en la matriz cultural de los pueblos y, consecuentemente, las carreras que ahí se impartan y los programas de investigación que se

---

\* Profesor de la Maestría en Formación y Práctica Docente de la Unidad 12A de la Universidad Pedagógica Nacional de Chilpancingo, Guerrero.



desarrollen, tendrán la característica de ser respaldados por el cuerpo conceptual y de pensamiento cuyo origen sea la cultura propia, con su profundidad histórica y su visión del mundo, producto de la práctica cotidiana y del conocimiento del entorno en que se construye; todo ello en un diálogo constante con el pensamiento universal contemporáneo.

Estas carreras tendrán la característica de abordar no las disciplinas tradicionales, sino, más bien, las necesidades del mundo indígena y no indígena, por lo que cada una de las líneas de formación de los estudiantes se sustentará en las características propias de las regiones y de la demanda de profesionistas que se aboquen a la tarea de resolver los problemas de bienestar y desarrollo de las comunidades, incorporando la cultura a las conciencias individuales y colectivas para conformar un campo de sentido y de significados que son parte de las necesidades de un pueblo, y la educación —entendida como una relación de conocimientos— es una especie de mediación entre la conciencia social y la individual. Es decir, la cultura es el referente constitutivo de la conciencia social que se encuentra en los sujetos y, éstos, condensan la cultura con base en los referentes incorporados a su conciencia y son los existentes en las prácticas educativas en las que participan.

Todo esto supone pasar de una cultura homogeneizante y excluyente a otra que acepte la pluralidad de diferentes mundos de vida, lo que implica un cambio cultural profundo, en el que la educación va a jugar un papel fundamental, y la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur tiene que ser el espacio desde donde se piense la complejidad de la diversidad, problematizando los ejes que están en los orígenes de su negación:

- 1) La subordinación del pensamiento como una cuestión fundamental en los procesos de colonización, que favorece la hegemonía de las elites dominantes y la exclusión de los grupos subordinados.
- 2) La presencia de distintas versiones de la realidad y, por tanto, el reconocimiento de otras tradiciones del pensamiento que han sido excluidas por una lógica de poder.
- 3) La necesidad de construir una nueva racionalidad y una propuesta pedagógica desde los sujetos sociales históricamente excluidos, en la lógica de que la pobreza económica no tiene porqué traducirse, necesariamente, en pobreza cultural.



En esa perspectiva, una educación que se proponga la recuperación de formas de pensamiento que tradicionalmente han sido negadas —como ha pasado con los saberes de los pueblos fundadores—, no puede tener como punto de partida los marcos ortodoxos de la pedagogía, porque no se trata sólo de abrir espacios con una visión escolarizante, sino de construir una opción educativa que potencie el desarrollo de los pueblos originarios y, de esta manera, coadyuve a su inserción en la nación, con plenos derechos y obligaciones como históricamente lo han venido demandando.

En este trabajo, haré un intento por presentar brevemente el proyecto de la Unisur, que durante más de diez años hemos venido construyendo con los pueblos fundadores de Guerrero: los nahuas, los *me'phaa*, los *na savi*, y los amuzgos. Durante estos largos años, hemos coincidido en la necesidad de promover una educación que, en íntimo diálogo con el pensamiento universal, recoja los aportes de las culturas originarias que se desarrollaron en el país y sustentaron la reproducción y la continuidad de los pueblos. Una educación que sea lo suficientemente sensible hacia el reconocimiento de las culturas con una matriz de profundas raíces en el tiempo, que, a su vez, de manera dialógica, reconozca que si la situación de las comunidades indígenas y no indígenas pasa por la subordinación de sus formas de pensamiento, entonces se tiene que empezar por debatir la ortodoxia existente, y plantear una racionalidad distinta como un primer acto de resistencia hacia la subordinación. Es decir, el primer paso es descolonizar el pensamiento, pero no sólo como un discurso ideológico, sino abriendo las posibilidades de aprendizaje hacia una nueva forma de ordenar el razonamiento para mirar nuestra realidad y aprender a nombrarla con un lenguaje propio. En las páginas siguientes, trataré de presentar un panorama general del proyecto.

### **Educación superior e interculturalidad**

El proyecto de la Unisur pretende ser una institución de educación superior sustentada en programas de docencia, investigación y servicio a la comunidad, que dé respuesta a la problemática del desarrollo local, regional y estatal, sin que por ello pierda de vista la perspectiva nacional y mundial. Se trata de recuperar las raíces de autenticidad de la patria para estar en concordancia con la patria plural y diversa, pero, fundamentalmente, combatir desde el espacio de la cultura, la ciencia y la tecnología, las asimetrías que por siglos han legitimado una situación de subordinación de los pueblos originarios.



La construcción de este proyecto educativo adquiere una singular relevancia porque no se pueden seguir instrumentando programas educativos que terminen reproduciendo los discursos hegemónicos descontextualizados. Por ello, la Unisur pretende trabajar la dimensión cultural y la educación como elementos fundamentales en el proceso de construir los imaginarios de una sociedad intercultural. Si las culturas crecen y se desarrollan en un diálogo permanente, entonces la diversidad es también una posibilidad de sobrevivencia, en la medida en que el conocimiento de una cultura sienta las bases para respetarla y valorarla en todo lo que representa. “La cultura, entonces, debe verse siempre como un vehículo o un medio por el cual se negocia la relación entre los grupos” (Jameson, 1998: 90).

Desde este espacio de construcción de sentido, la interculturalidad propone un serio cuestionamiento a los fundamentos mismos del poder, porque al plantear la diversidad de los mundos de vida pone en el eje de la discusión a la hegemonía del orden establecido, toda vez que la tarea de armonizar esos mundos de vida pasa por equilibrar la justicia, pues sin este equilibrio no puede haber prácticas de convivencia intercultural. “Si la justicia es transcultural, ello no obsta a la conservación de las diversidades culturales. Lo justo no es negociable: el hambre y la tiranía deben ser erradicados dondequiera que se encuentren” (Camps, 1997: 90).

En esta perspectiva, se entiende que para transitar hacia una sociedad intercultural, no basta el reconocimiento, porque el problema no está en el “otro”, sino en mi acceso hacia el “otro”, toda vez que la interculturalidad se genera desde la construcción de identidades y son las prácticas culturales las que deciden si hay mundo autónomo o no. Por ello, la idea de interculturalidad tiene que ver también con el ángulo de colocación desde donde podemos mirar al “otro”.

El yo y el otro son las principales categorías axiológicas que por primera vez hacen en general posible cualquier valoración real, siendo que el momento de la valoración o, más exactamente, la orientación axiológica de la conciencia tiene lugar no sólo en el acto ético en el sentido propio de la palabra, sino en cada vivencia e incluso en la sensación más simple: vivir significa ocupar una posición valorativa en todo momento de la vida, establecerse axiológicamente (Bajtín, 2000: 123-124).



Si esto es así, la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur será el espacio para ensayar nuevas formas de organizar y producir el conocimiento, porque si lo que propone es una relación entre sujetos y culturas basadas en el reconocimiento mutuo, esto implica la construcción de una racionalidad distinta. Zemelman propone:

Si la realidad es una síntesis de los triunfos y fracasos de los hombres, su desafío estriba en pensar la racionalidad desde el hombre y no desde un modelo de hombre; hacerlo desde sus sombras, contradicciones, temores, creatividad, engaños y certezas, para no falsear la razón a partir de una pura e ingenua imagen de lo humano, sino más bien apostar a ella desde las flaquezas humanas, pero también desde sus sueños en los que busca saciarse de sus limitaciones. Porque en definitiva se trata de rescatar el valor humano en la racionalidad en vez de inocular aquél de las perfecciones y lucideces de ésta: reconocer en la racionalidad la expresión de una lucha por ensanchar lo humano, como el fondo inagotable desde el cual enriquecer las visiones del mundo que el hombre y su razón pueden llegar a poseer (Zemelman, 1992: 182).

Lo que a su vez remite a un cambio cultural, y para acceder a este proceso de transformación se tiene que establecer una vinculación a través de la educación. En ese sentido, la interculturalidad supone “la apertura y disposición para retomar continuamente en actitud de diálogo la propia visión y percepción del mundo, buscando adecuar el comportamiento a la realidad y construir un modelo capaz de reconocer las propias necesidades en el respeto de los otros” (De Vallescar, 2002: 143), lo que, trasladado a nuestro contexto, significa proponer una nueva relación entre el Estado y los pueblos indígenas, la cual tendrá que estar basada en el respeto y la participación. Si se tiene como punto de partida el respeto a la diferencia cultural, a su lengua, usos y costumbres, y si se plantea también la participación de las comunidades indígenas en el diseño e instrumentación de las políticas públicas y programas que incidan en su vida cotidiana, donde se valore su presencia y se escuche su voz, se estarán creando las bases que permitan construir una conciencia de la diversidad, que asuma la diferencia como un valor imprescindible para mantener la estabilidad y la convivencia pacífica tanto a nivel local como en el plano nacional. El respeto a la diversidad cultural no solamente es una condición necesaria para la estabilidad política, sino que es también una posibilidad de supervivencia, porque las culturas sólo pueden florecer en un diálogo intercultural. “La única forma adecuada de la expresión verbal de



una auténtica vida humana es el diálogo inconcluso. La vida es dialógica por su naturaleza. Vivir quiere decir participar en un diálogo: preguntar, poner atención, responder, estar de acuerdo” (Bajtín, 2000: 165).

Si el conocimiento se entiende como una manera de hacer, entonces, la interculturalidad pasa por la construcción del saber, porque justamente lo que está planteando es cambiar la idea de mundo de significados y de sentidos, lo cual en sí mismo representa un desafío para la hegemonía basada en la imposición de visiones homogéneas y universales. El orden impone un mundo de significados, de vida y de percepciones que son el paradigma de la racionalidad hegemónica, la cual se caracteriza por las relaciones asimétricas que rigen entre los mundos de vida, lo que cancela las posibilidades de convivencia intercultural, porque la interculturalidad es una propuesta ético-política y el conocimiento que se propone significa precisamente conocer los mundos de vida. “Cada cultura es un universo propio, con sus propias claves de acceso, conocimiento de la realidad e interrelación, lo cual conlleva a una serie de exigencias y consecuencias teórico-prácticas, si queremos lograr una aproximación y comprensión intercultural, en el ámbito sociocultural y psicológico-individual” (De Vallescar, 2002: 143).

Esta construcción cultural exige una forma de razonamiento también diferente, que empieza por una reinvención del lenguaje que permita conocer a las otras culturas, porque no puede haber una relación intercultural si no existe previamente una apropiación de la cultura propia y un conocimiento pleno de la otra cultura, porque “la interculturalidad no es un lenguaje en una sola dirección” (Panikkar, 2002: 39). De esto modo

El lenguaje no es interculturalidad a menos que cruce la frontera de su propia cultura. [...] Los lenguajes occidentales están en una mejor posición para tratar aquellos problemas que ellos mismos han creado. Los efectos prácticos son patentes: las mujeres quieren tener el mismo poder en el sistema dominado por los varones; los dalits suspiran por estar integrados en la gran corriente de la civilización occidentalizada; el pobre aspira a ser rico, donde la riqueza significa lo que el rico entiende por ella. Esto puede ser inculturación pero no interculturalidad (*Idem*).



Si el conocimiento es lo que hace posible la acción, entonces el descubrimiento de la diversidad permitirá una apropiación de las otras culturas para reconocerlas y respetarlas y, en consecuencia, valorarlas como un patrimonio propio.

En el ámbito de la cultura, la exotopía es el mecanismo más poderoso de la comprensión. Una cultura ajena se descubre más plena y profundamente sólo a los ojos de otra cultura; pero tampoco en toda su plenitud, porque llegarán otras culturas que verán y comprenderán aún más”. [...] Una comprensión creativa no se niega a sí misma, ni su lugar en el mundo, su cultura y no olvida nada. Para la comprensión, la exotopía, el “hallarse fuera” de aquel que comprende —hallarse fuera en el tiempo, en el espacio, en la cultura— es una gran ventaja en comparación con aquello que se quiere comprender creativamente. [...] Planteamos preguntas nuevas a una cultura ajena, que ella misma no se había planteado, buscando con ella respuestas a nuestras preguntas, y la cultura ajena nos responde descubriendo ante nosotros sus nuevos aspectos, las nuevas profundidades del sentido (Bajtín, 2000: 158-159, cursivas en el original).

Éste sería el espacio donde nos reconozcamos y nos reencontremos con nosotros mismos y, por tanto, con los “otros”, y empecemos a cambiar nuestra forma de mirar al mundo. Por supuesto, construir la interculturalidad implica combatir las asimetrías tanto en la esfera pública como en el contexto escolar: “La escuela democrática no debe tan sólo estar abierta permanentemente a la realidad contextual de sus alumnos para comprenderlos mejor, para ejercer mejor su actividad docente, sino también estar dispuesta a aprender de sus relaciones con el contexto concreto” (Freire, 1996: 111). Habermas Giddens define la esfera pública como:

[...] el área de debate público donde se discuten las cuestiones de interés general y se forman opiniones. [...] Sin embargo, Habermas llega a la conclusión de que lo que prometía este desarrollo temprano de la esfera pública no se ha cumplido del todo. El debate democrático en las sociedades modernas está ahogado por la industria de la cultura. El desarrollo de los medios de comunicación y de entretenimiento masivos hace que la esfera pública se convierta generalmente en una farsa. En los medios de comunicación y en el parlamento se manipula la política, mientras que los intereses comerciales tienen más importancia que los de la población. La “opinión pública” no



se configura mediante debates abiertos y racionales, sino a través de la manipulación y del control, como sucede, por ejemplo, en la publicidad (Giddens, 2000: 482).

En la Unisur les tocará a los educadores desarrollar una conciencia social de la tolerancia privilegiando el diálogo creativo: “La priorización de la relación dialógica en la enseñanza que permite el respeto a la cultura del alumno, a la valorización del conocimiento que el educando trae, en fin, un trabajo a partir de la visión del mundo del educando es, sin duda, uno de los ejes fundamentales sobre los cuales se debe apoyar la práctica pedagógica de maestras y maestros” (Freire, 1997: 95), revistiendo de una nueva dimensión ética y política a la educación, haciendo del contexto pedagógico el espacio natural donde todos aprendan a disfrutar su diversidad.

#### *Las tareas pedagógicas de la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur*

La Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur surge como respuesta a un amplio movimiento social, por lo que su estructura y funcionamiento debe responder a las expectativas generadas durante este devenir. El proceso de formación de los jóvenes estudiantes está pensado desde y para la resolución de los problemas del desarrollo tanto regional como comunitario. De esta forma, la retroalimentación entre la sociedad y su universidad debe reflejarse en todas y cada una de las actividades que en esta última se realicen, evitando así de raíz la necesidad de inventar posteriores mecanismos para vincular a entes que se conciben mutuamente como ajenos, tal como ocurre en la mayoría de las instituciones de educación superior existentes en la actualidad.

El trabajo académico tendrá que girar alrededor del conocimiento, por lo que la institución debe tener como eje neurálgico su construcción a través de la investigación y trabajo docente realizados por profesores y estudiantes. El trabajo que en ella se realice debe cumplir desde un inicio con los estándares de calidad definidos por la política educativa del propio Sistema Educativo Nacional, evitando de esta forma la posterior implementación de programas compensatorios tendientes a elevar la calidad del desempeño académico.

Para cumplir con estos fines, la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur, propone que tanto estudiantes como profesores estén en el campo desarrollando labores de docencia e investigación y, consecuentemente, tendrá una estructura académica que responda a una concepción de Universidad que pretende organizar el conocimiento alrededor de los problemas y



de la cultura comunitaria, mirándolos como una totalidad y no como un simple agregado de partes, con una visión propia del mundo, del hombre y la sociedad. La idea es que en la Universidad se condensen la vocación pedagógica de los maestros y la curiosidad innata de los alumnos, para que juntos ejerzan su libertad de aprender y de pensar. Maestros y alumnos tienen que asumirse como librepensadores y con un espíritu crítico hacia el conocimiento. Un principio básico de la Universidad será la vinculación de la investigación y la docencia, a fin de que el aprendizaje esté mediado con el propio proceso de construcción del conocimiento. Para que la vinculación de la Universidad con la problemática regional sea efectiva y para dar respuesta a las expectativas de los pueblos originarios de Guerrero, planteamos la creación de la cátedra itinerante, que por un lado evitaría la burocratización del trabajo académico y, por otro, sensibilizaría a la academia en relación a la necesidad de privilegiar el trabajo colegiado con una visión interdisciplinaria y transdisciplinaria en torno a la problemática regional. Además, se sentarían las bases para impulsar una cultura del trabajo en equipo alrededor de proyectos de desarrollo integral de las comunidades. Esta lógica del proceso de construcción del conocimiento también permitirá planificar y realizar las evaluaciones pertinentes en lo relacionado con la elaboración y puesta en marcha de los planes y programas de estudio, así como con los proyectos de investigación que, en esta perspectiva, se irán implementando de manera paulatina en cada una de las unidades académicas.

Este modelo pedagógico que representa la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur, favorecerá enormemente el funcionamiento integral de las sedes que se proponen, toda vez que para dar sentido a la idea de que sea una universidad sustentada en programas de investigación que responda a la problemática regional, sin perder de vista la perspectiva nacional y mundial, se plantea que en el centro de las preocupaciones de la tarea académica de la Universidad estén las distintas problemáticas regionales, a fin de que esa realidad local sea la que potencie la reflexión de profesores y estudiantes, estableciendo un diálogo entre el pensamiento universal contemporáneo y los saberes de los pueblos fundadores y, sobre esta base, construir un conocimiento propio, aprendiendo a nombrar la realidad con un código lingüístico nuevo que se convierta en el marco de entendimiento y de la generación de nuevos consensos, sobre la base del saber compartido.



En el proceso de fundación de una nueva relación pedagógica, una figura central será la cátedra itinerante, la cual se propone para promover el intercambio académico permanente de profesores y estudiantes, tanto de sus experiencias de investigación como de las formas en que cada quien va organizando el razonamiento en sus respectivos campos de formación, toda vez que la Universidad Intercultural de los Pueblos del Sur, propone, en esencia, una nueva forma de organizar el conocimiento tanto en el mundo de la academia, como al interior de la sociedad en su conjunto.

Ésta es la utopía y el sueño por despertar la imaginación pedagógica de los pueblos, que les permita encarar los desafíos de un mundo incierto que, a veces, pareciera cancelar sus posibilidades de sobrevivencia.

*Montaña de Guerrero, junio de 2007.*